

Literatura y política a 50 años del Golpe Civil-Militar en Chile

Patricia Espinosa
Instituto de Estética
Pontificia Universidad Católica de Chile
pcespinosa@gmail.com

El número 73 de la *Revista Taller de Letras* de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile nos encuentra en un particular momento de la historia de Chile. Me refiero con esto a la conmemoración de los 50 años del Golpe de Estado cívico-militar que derrocó al gobierno de Salvador Allende (1973) y con ello la democracia y sus contrafuertes constitucionales.

Sabemos, como señala Achille Mbembe que “tanto el historiador como el archivero habitan un sepulcro [...] seguir huellas, volver a armar fragmentos y reconstruir restos es estar implicado en un ritual que culmina en la resucitación de la vida, en el devolverles la vida a los muertos reintegrándolos en el ciclo del tiempo”.¹ Pero no solo deben relacionarse con la muerte, sino también con “otro remanente de la muerte, el fantasma” (ibid.). En este mes de septiembre, cuando el pasado pareciera querer vengarse de un presente que impone olvidar y seguir adelante, una multitud de fantasmas devuelven al país a sus más oscuros terrores. Se conmemora sí, pero es una conmemoración incompleta y, por tanto, fallida ya que no cumple su función primordial que es, según Mbembe, ofrecer una “despedida al deseo o la voluntad de repetir algo” (Ibid.). Sin consensos civilizatorios mínimos los fantasmas seguirán apareciendo para reiterar el ritual macabro de un dolor que se metamorfosea en formas cada vez más oscuras y difíciles de exorcizar.

Aun cuando sea imposible suturar el pasado, creo que la conmemoración necesariamente debe dejarnos trazas de reparación en miras al presente y el futuro.

*

Intentamos en este Número especial de *Taller de Letras* abordar el pasado en términos contrastivos. Esto significa establecer interacciones entre el pasado y el

1 En *Orbius Tertius*, Vol. 25, número 31, 2020, s/p.

presente respecto a la vinculación entre producción literaria (narrativa o poesía) y política, historia, cultura. Entre las interrogantes que surgen, se encuentran las continuidades con el pasado literario, las subversiones a la estética impuesta por la dictadura, los itinerarios de la crítica, las principales tendencias literarias, la relación mercado-literatura, los influjos del neoliberalismo en la literatura nacional, la globalización, el regionalismo, los feminismos y escrituras de la diferencia.

Hemos invitado a una pequeña comunidad de investigadores y críticos literario-culturales a reflexionar en el género que más estimen. Esto significa romper con el obligatorio *paper* de las revistas académicas, transitando hacia el género ensayístico, la crónica, el testimonio, la memoria. Hay un hecho importante que vincula estos textos: dirigen sus miradas, fundamentalmente, a la literatura de pos-dictadura. A partir de este anclaje surge el contrapunto con el pasado, esto es, la constatación de la pervivencia de la dictadura en la literatura. Así se advierte en el artículo de Raúl Rodríguez Freire,² “Wieder. Modalidades del fascismo a 50 años del golpe”, donde se encamina hacia la obra de Roberto Bolaño e identifica la preocupación constante por las mutaciones del fascismo y el neofascismo. La figura de Carlos Wieder, el infame personaje de *Estrella distante*, será quien nos recuerde que el totalitarismo no solo aparece bajo diversas identidades sino que instiga los crímenes más horribles “dejando impunes a sus ejecutores y sin justicia, y sin sepultura, a sus víctimas”.

En una línea similar, en cuanto a abordar narrativa chilena reciente, el académico Daniel Noemi en “Memorias alienígenas: reflexiones sobre la dictadura y su después a partir de *Space Invaders* de Nona Fernández”, nos habla de “una crisis política, ética y estética que tiene a la muerte, *Thanatos*, en su centro”, por tanto, la escritura de Fernández, “puede pensarse como un intento constante por subvertir la presencia de la muerte”.

Entre los artículos que abordan directamente el contexto dictatorial, se encuentra “Voces críticas. 50 años de intervención escritural” de Romina Pistacchio. La ensayista nos aproxima a los proyectos intelectuales de mujeres que producen crítica literaria, que comienzan su formación a fines de los sesenta y principios de los setenta, y consolidan sus investigaciones entre mediados de los noventa y definitivamente desde los dos mil. Un aspecto central de este trabajo es identificar en este corpus, un destierro material y simbólico, padecido por estas autoras, que modificó sus experiencias vitales e intelectuales.

2 Desde principios del año 2000 el autor escribe su nombre en minúsculas.

Tal como Pistacchio, mi ensayo “La crítica literaria feminista como parte de la lucha antidictadura”, mira hacia atrás, para dar cuenta del itinerario político que experimentó el país desde la dictadura a la posdictadura. Recorrido que permite contextualizar la producción de crítica literaria de autoría mujer tanto en Chile como en el exilio. El artículo, se enfoca principalmente, en el tránsito de la crítica literaria feminista (a secas) hacia una crítica literaria feminista de base culturalista.

Grinor Rojo, por su parte, presenta un ensayo sobre un libro clave: “*Casa de campo*: la novela de José Donoso sobre la dictadura y sobre el escritor escribiendo una novela sobre la dictadura” donde confirma la lectura alegórica “evidente” del volumen, la historia de América Latina y de Chile. Sin embargo, lo más importante de este ensayo es constatar la presencia de una segunda línea interpretativa, la autoficcional, confesional, en último término, relativa a los “terrores [...] que asaltaron al hombre que escribió”, al Donoso biográfico.

En el terreno de la creación poética, se sitúan Fernanda Moraga y Luis Ernesto Cárcamo-Huechante. Moraga en su artículo “¿Qué puede la poesía de mujeres en Chile tras 50 años del golpe a la democracia? Una conversación”, propone hilvanar posibles diálogos, en la poesía de mujeres en Chile, en tanto contradiscursos a las políticas del olvido. Diálogos que entretejen el horror y la herencia de la dictadura. Su original método de trabajo consiste en establecer una conversación de réplicas poéticas que interpela nuestra historia de violencias, mediante un juego de citas de diferentes poemas y poetas de los años 80, 90 y 2000. Cárcamo-Huechante, al cierre, en ““¡Odio las poesías!”: Autoritarismo, poesía y auralidad en el Chile post-1973”, plantea que la función principal del lenguaje poético y la práctica del género poético es el ejercicio del desacato y la resistencia ante el dispositivo vigilante y censor de la dictadura cívico-militar. Particularmente en el contexto de fines de los setenta e inicios de los ochenta. Para el ensayista, el poema opera como un cuerpo en acción, “sea en su movimiento sobre la materialidad del texto impreso o resonando y rebotando en el ámbito sintiente y sensorial de quienes escriben, leen o escuchan “poesías””.

Debo agradecer la confianza y rigor del equipo editorial de *Revista Taller de Letras*. Igualmente, mis parabienes a la comunidad de articulistas que conforman este Número especial, por su generosidad y entusiasmo para embarcarse en una reflexión compleja, dolorosa.

Finalmente, no puedo dejar de mencionar a la Directora de *Taller de Letras*, la académica, escritora, crítica literaria y feminista, Rubí Carreño, quien ha dado

nuevos bríos a la revista mediante una propuesta editorial inclusiva y diversa, sin embargo profundamente respetuosa de la tradición de una de las publicaciones académicas nacionales más importantes en el ámbito de la literatura.